SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 6 DE SEPTIEMBRE DE 2008. AÑO 10. Nº 498

m²



brasileños

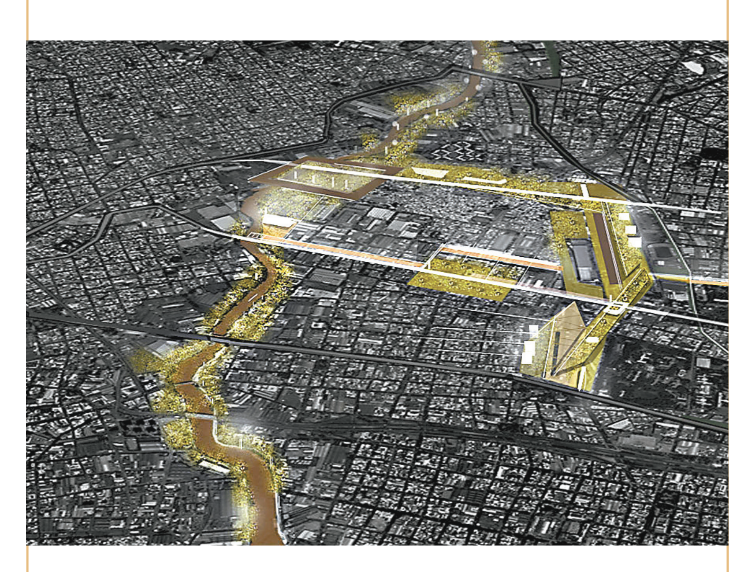
una muestra en La Rural trae naturaleza, variedad y diseño, todo bajo el paraguas del fomento público a las exportaciones

Parque lineal y otras intervenciones

POR MATIAS GIGLI

Hace un par de semanas, en el Concurso del Parque Lineal sur, se premió el trabajo del equipo formado por los estudios AFRA / Saturnino Armendares, Pablo Ferreiro, Joaquín Leunda+Andrés Gómez, Valeria Trotelli. ONAS/Guillermo Martínez Bo, Joaquín Trillo, Miguel Minond, Martín Rodríguez. La propuesta ganadora tomó el trabajo como una oportunidad para reflexionar en escalas diversas sobre el sur porteño, entendiendo la necesidad de vincular la intervención a estrategias de mayor dimensión.

En la propuesta se desalentó el cambio de carácter en la renovación del área y protección de una matriz histórica, de recursos y territorio, a favor de una nueva lógica de apropiación y uso pensando la ciudad desde el Riachuelo. Los autores afirman que muchos años después de su fundación, y de cara al Bicentenario, la ciudad deberá asumir su condición



de metrópolis y entender al Riachuelo, antiguo límite de la vieja ciudad, como el nuevo ámbito central. Esto, considerando que es el área de oportunidad más grande de Buenos Aires, y repensando con mirada de refundación cómo la operación sobre la cuenca Riachuelo puede recentrar el área metropolitana y resignificar la noción del sur.

Si en los ‘90 la operación sobre Puerto Madero permitió recentrar la ciudad que fugaba al norte y puso en evidencia la necesidad de redefinir el sur, en el Bicentenario la reflexión sobre la cuenca del Riachuelo se impone como tema. La apuesta de pensar el sur está en plena marcha y se demuestra no sólo con este parque que involucra al sector de los hospitales Garrahan y Muñiz, la ex cárcel de Caseros y la plaza de Barracas, sino que continúa con la propuesta de los ganadores hilvanando grandes piezas de la ciudad.

Para repasar los proyectos enviados a concursos y en qué etapa se encuentran vale decir que ya se juró el Parque Lineal del Sur, que está en segunda vuelta el Parque Cívico en el Borda y el Moyano, que se va a lanzar el concurso de las cercanías del Puente Transbordador Nicolás Avellaneda para mejorar el área circundante y que se estudia el área de Dársena Norte. Estos llamados son llevados a cabo junto con la SCA.



MADERA NORUEGA & COMPANY

MUEBLES ARTESANALES DE MADERA

Camargo 940 (1414) Cap. Fed.
Tel./Fax: 4855-7161
www.maderanoruega.com.ar

CONSÚLTENOS

Una vi

Esta semana debutó
Agencia Brasileña
Una oportunidad par
una experta prom

POR LUJAN CAMBARIERE



Brasil tiene 8.514.215 de kilómetros cuadrados y 190 millones de habitantes. Es el quinto país más grande del mundo, el séptimo mercado consumidor y la decimotercera economía. Dejando de lado la discusión de si el tamaño importa, lo cierto es que en los últimos diez años esta potencia apuesta fuerte al diseño con acciones concretas que por casa son verdaderos ejemplos a imitar.

Por ejemplo, esta primera edición de Brasil Casa Design, que abre en La Rural de la mano de Apex Brasil, la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones e Inversiones. No sólo por el valor de la muestra –una casa concepto que albergó mucho de lo mejor del país vecino en elementos para la construcción, mobiliario, artesanía y objetos, así como diseños brasileños premiados en el mundo entero– sino porque su acto inaugural contó con las ponencias de dos de las figuras más destacadas de su escena, referentes para el diseño de toda Latinoamérica. Son el diseñador Sergio Rodrigues y nuestra querida amiga Adelia Borges, a quien siempre es un lujo entrevistar por su visión y constantes aportes a la disciplina. Durante años, desde los distintos medios periodísticos que dirigió (revista *Design & Interiores* del ‘87 al ‘94) o como columnista especializada (*Gazeta Mercantil* de 1998 a 2002), la enorme cantidad de muestras en las que ofició de curadora (Bancos Indígenas, Encuentros entre Design y Artesanato, Una historia del sentar, entre muchísimas otras), hasta el Museo da Casa Brasilera que revitalizó siendo su directora (en su gestión, de 2003 a 2007, la frecuencia de visitantes creció 444 por ciento, pasando de 20.089 a 109.281 por año). De algún modo, la mejor antesala al megaproyecto en el que hoy está embarcada: la creación de una nueva institución museológica para San Pablo en un edificio de 11 mil metros cuadrados de Oscar Niemeyer del año 1943 en el Parque Ibirapuera, con la misión de mostrar Brasil a los brasileños. Fomentar diálogos entre lo popular y erudito, pasado y presente, encuentro entre culturas, diversidad, identidad, temas que son de su absoluta incumbencia y ejes, según ella, de nuestro diseño al Sur.

Brasil profundo

“La diversidad es nuestra naturaleza”, fue el lema del evento y título de la charla que tuvo en Borges a su mejor vocera. Didáctica como siempre, arrancó explicando el concepto “diversidad” que, a diferencia de la “variedad”, incorpora la noción de diferente, del otro, sea éste una persona, cultura o noción del mundo. Algo que nuestros pueblos, según ella, tienen más que ganado con su rico crisol de razas. Y por lo que advierte, vale la pena parar esa “tortícolis intelectual” (complejo de inferioridad de pueblos colonizados) que nos ha hecho mirar por tanto tiempo hacia fuera. Y empezar a celebrar lo propio que tiene siempre impreso el signo de lo plural. Diversidad que se da en la naturaleza, mundo material y nuestra gente. Nociones que, dentro de la disciplina, obligan a entender más que nunca (y contrariamente a las primeras enseñanzas del diseño que llegaron a nuestros países de la mano del funcionalismo) que la forma sigue a la emoción, la cultura local y a la imaginación.

Cuestiones que recién llegada a Buenos Aires, un día previo a la inauguración del evento, profundizó para **m2**.

–¿Seguís pensando que el diseñador no es un *personal trainer* (título de uno de sus libros)?

–Eso fue un chiste. Pero la realidad es que con la influencia de ciertos medios, el diseño se transformó en una cosa frívola y superficial. Entonces ése fue un juego con una frase de una diseñadora del norte de Brasil a la que no le gusta el uso de palabras extranjeras. Mi intención en el diario era poder crear un poco de conciencia sobre la disciplina. Sobre todo porque en ese entonces el problema en Brasil –pienso que todavía existe– era el distanciamiento entre diseñadores y empresarios; entonces, muchos diseñadores, para empezar a trabajar, necesitaban ser empresarios, salir ellos mismos a producir sus cosas. Y para mí, escribir en ese diario de negocios, era una oportunidad de llegar a ellos. Por eso elegí esa forma de crónicas del cotidiano.

–Al día de hoy en Brasil, ¿tenés que seguir explicando lo que es el diseño?

–Pienso que ahora no. Eso cambió radicalmente desde hace unos diez años. Cuando empecé a escribir en ese diario todavía te encontrabas con un empresario que al hablar de diseño enseguida te contaba que quien más sabía de diseño en su casa era la mujer, que a toda hora quería cambiar los muebles de la sala. Eso ahora cambió. Gracias a una conjunción y suma de esfuerzos, el país ya considera al diseño como un diferencial competitivo importante. Prueba de ello es esta muestra de diseño brasileño en Buenos Aires enteramente paga por el gobierno de Brasil, por la agencia de exportaciones, cosa que no sucedería años atrás. Trabajar la imagen del país a través de sus creaciones es un gran diferenciador.

–Hablás de varios actores...

–Otro fue la prensa, las asociaciones de profesionales, las organizaciones gubernamentales. Una conjunción de varias instancias, porque hasta hace pocos años la comunidad del diseño en Brasil era muy reducida. Todos se conocían. Hoy es muy interesante porque hay mucho de todo –curadores, periodistas– y eso da una multiplicidad muy enriquecedora.

–¿Qué debería exigírsele como parte de su competencia?

–Pienso que la competencia central

Modos de habitar

Mientras tanto, el público profesional pudo recorrer esta semana un espacio de dos mil metros cuadrados de una casa concepto proyectada por el arquitecto Iván Rozende, otro profesional muy reconocido en su país, que estaba íntegramente ambientada con muebles y objetos de diseño brasileños. Así como materiales de construcción –pisos y revestimientos cerámicos, mármoles y granitos, vidriería, herrajes y griferías, artesanías, iluminación y calentamiento solar de agua– made in Brasil. ¿Para destacar? Los impresionantes revestimientos en roca en una gran variedad de granitos, pizarras, cuarcita, mármoles y otros materiales naturales, así como la bellísima artesanía que coronaba muchos de los espacios como las piezas en piedra jabón de Heloisa Crocco y algunas recicladas en goma Eva por una ONG paulista. En el sector lindante a la casa se lucieron algunas piezas de diseño que ganan premios en el mundo entero. Productos galardonados internacionalmente por instituciones como el International Forum Design Hannover (iFdesig), el International Design Excellence Award, Edición Brasil (IDEA) y el Premio Design Museo de la Casa Brasileña, en una selección que abarca los últimos diez años. ¿Algunas perlitas? El colector reciclable de Sergio Jaqueri Cordeiro, la estantería diseñada por Alvaro Wolmer y producida por Casa 21, el perchero Huevos Revueltos de Luciana Martins e Gerson de Oliveira del estudio Ovo, el sillón Diz de Sergio Rodrigues, los artículos de bazar de la línea Coza diseñados por Marcela Albuquerque y Taciana Silva y las absolutamente bellas sillas Sao Paulo de Carlos Motta, la Pelicano de Michel Arnoult y la Paulistano de Paulo Mendes da Rocha, entre otros (www.brasilcasadesign.com.br).





sión de Brasil

en La Rural Brasil Casa Design, organizada por la
de Promoción de Exportaciones e Inversiones.
a recorrer la diversidad del vecino y de hablar con
notora, la periodista y curadora Adelia Borges.

es la capacidad de desarrollar, de crear productos y servicios que tengan un componente fuerte de innovación. Y para mí la mejor innovación es la que está inspirada en la tradición, porque pienso que ésta es la que hizo diferencia en países como Italia o Japón. Los diseñadores deben ser personas capaces de percibir necesidades, deseos donde nosotros no los vemos. Y esa capacidad de detectar y transformar, de dar una respuesta creativa a esa demanda, es lo más importante. También es cierto que hay muchos diseñadores, entonces no podemos hablar de una sola manera de hacer las cosas. En este momento estoy ayudando a los hermanos Campana a escribir un libro para el que fueron convocados, que se llama *Cartas a un joven diseñador*. Es una serie muy reconocida que se edita allá sobre diferentes disciplinas. Ellos, particularmente, hablan de cosas de un nicho muy preciso, de un diseño fronterizo con las artes visuales y muy fronterizo con una estimulación muy visceral, que abre caminos más que consolida cosas. Ahora bien, el zapato que ellos diseñan majestuosamente para, por ejemplo, Melissa, después necesita de ese diseñador dentro de la empresa que entienda la materia prima, el sistema de producción, o sea que hay caminos para todos.

–¿Se puede hablar de palabras clave que identifican el diseño brasileño?

–Diversidad es una de ellas. Brasil es muy grande, y hay muchas regiones bien distintas y el diseño refleja esa diversidad. Y pienso que esa cosa de ser un país nuevo, como la Argentina, del Nuevo Mundo, nos da una libertad de creación muy grande porque todo tenemos que inventarlo, todo está por hacerse. Esta semana estuve con un filósofo muy interesante que se llama Eduardo Subirats. Es un español que vive en Nueva York y él me decía que "Nueva York es el centro del mundo, donde nada ocurre realmente importante, pero en San Pablo es difícil saber dónde no ocurre alguna cosa", y que para él ésa es una característica de América latina. Eso nosotros no lo podemos decir porque es como asegurar que tu hijo es lindo. Pero que lo diga un europeo que vive en esa metrópoli que nosotros durante años hemos querido copiar... Para mí esa libertad es otra característica y una oportunidad. Como, de nuevo, los Campana cuando fueron invitados por primera vez a trabajar para Alessi, cuando llegaron a la fábrica, el propio Alberto Alessi, el dueño, les mostró el museo lleno de productos tan bien hechos, que en vez de estimularlos, cuentan ellos, en un principio los inhibió. Entonces pienso que esta cosa que es nuestro principal problema, la falta de dinero, esta aparente ignorancia, puede transformarse en una potencialidad que nos aporta frescura y libertad.

–¿Mitos del diseño brasileño?

–Suceden y son un arma de doble filo que debemos evitar porque cuando defines así a alguien, condenas a la persona a que ya no pueda cambiar. La identidad es algo de donde partimos y no a donde queremos llegar. Eso es muy importante. A mí me lo dijo así un diseñador brasileño, Mauricio Azeredo. Entonces esto también nos libra de los estereotipos. Por ejemplo, yo soy de Minas Gerais, un pueblo donde no hay playa, más introspectivo, más triste, pero somos todos brasileños. En esto la originalidad es muy importante, pero la que habla Gaudí, la que implica volver al origen.

–¿Cuáles son entonces las posibilidades de la región?

–Yo pienso que son muchas, porque estamos viviendo un momento muy interesante. Me gusta mucho estar viva en este momento, que es una época en que los flujos culturales que eran muy unidireccionales, del Hemisferio Norte al Sur y de las capitales al interior, de lo más fuerte a los más débiles, todo entre comillas, hoy en día están cambiando. Para nosotros hay muchas oportunidades a causa de esta nueva mirada. A nivel cultura, más amplio, hoy el centro está en la periferia y la periferia en el centro.

–¿Se puede, conviene, hablar de un diseño latinoamericano?

–No me gustan mucho las generalizaciones porque perdemos las sutilezas y las diferencias, pero sí pienso que tenemos mucho en común. Por ejemplo, los cartoneros, que no hay en otros países y para mí son héroes. Los municipios deberían hacerles monumentos a estos héroes de la civilización actual que transforman la basura en algo con valor. Un escritor muy importante decía en los '70 que todos los recursos están en extinción con excepción de uno: la basura. Esta es otra cosa que nos une y de la que podemos sacar partido. Otra cosa importante que compartimos es la cantidad de iniciativas que dan una dimensión social al diseño. Esto es muy importante y diferencial nuestro. En Europa se habla del diseño desde el punto de vista del mercado y acá muchas veces hablamos más desde el punto de vista de las necesidades sociales. Eso es algo que podemos aportar como pensamiento diferente de ver al diseño como una actividad que puede contribuir al final de cuentas para la construcción de un mundo mejor.

–¿Qué te pasa cuando mostrás diseño brasileño en el mundo?

–Hay un interés enorme. Por ejemplo, en diálogos entre artesanía y diseño, que también somos únicos. Colombia fue pionero y después Brasil, con la decisión de aporte gubernamental.

–¿Seguís considerando al periodismo una de las profesiones más lindas?

–Yo quise ser periodista desde que era una niña. Nací en una ciudad muy pequeña, en una familia muy pobre, no conocía a ningún periodista, pero nunca pensé en otra profesión. Y estoy muy feliz con mi vocación porque pienso que todas las cosas que hago son consecuencia de esta profesión. Básicamente considero que mi misión es dar visibilidad a la cultura brasileña y latinoamericana, particularmente en el campo del diseño. La propia elección de un tema es siempre una cuestión política.

–Más ahora que tenés entre manos un proyecto tan importante...

–Estoy haciendo el proyecto más importante para mí, que es crear una nueva institución en San Pablo, en un predio 11 mil metros de Oscar Niemeyer de los años '50. Un concepto de institución para celebrar la diversidad cultural brasileña en el campo de las artes visuales, diseño, arquitectura, música, danza. Un hermoso desafío.





Al cine lo demolió la Corporación

POR SERGIO KIERNAN

Misterio resuelto: el Cine El Plata siempre fue de la Corporación Buenos Aires Sur, que se empeña en quebrar la ley con una licitación para construir en un edificio en una parcela inhibida y protegida con el máximo grado posible.

Rafael Yohai



El pobre de Sherlock Holmes no tiene ni para empezar frente a este suplemento investigativo, que acaba de resolver el misterio del Cine El Plata, esa joyita de la avenida Alberdi al 5700 que fue demolida a medias. El cine había sido comprado en 2005 por el entonces jefe de Gobierno Aníbal Ibarra, que muy poco después cayó cromañonizado. Los vecinos habían pedido que fuera preservado y transformado en un centro cultural para el barrio, que tiene muy poca oferta en ese sentido. El Plata pertenece a la Corporación Buenos Aires Sur, una Sociedad del Estado que tiene autonomía para levantar el lado más pobre de la ciudad. Pues resulta que fue la Corporación la que semidemolió el pobre cine y la que está por abrir los sobres de una licitación palmariamente ilegal. Parece que esta Sociedad del Estado está emperrada en construir un CGP en el cine y no le importa quebrar la ley demoliendo abiertamente un bien que la Legislatura declaró patrimonio en grado estructural, el más alto posible.

Jesús María Fernández inauguró el cine en 1945, como parte de esa Argentina tan próspera que hoy parece de novela. El Plata imitaba deliberadamente el modelo de los cines art decó del centro, con el mensaje doble de que Mataderos tenía lo suyo y que ya no hacía falta bajar hasta Corrientes. La fórmula pervivió hasta 1987, cuando el cine no aguantó más y pasó a ser un depósito de electrodomésticos, después de que la cariñosa familia que lo tiene rechazara las previsibles ofertas de hacerlo un bingo-bailable-iglesia carismática. El cine fue así usado con la sola pérdida de sus butacas.

Los vecinos pidieron que se lo transformara en cosa pública y centro cultural, para lo que juntaron cinco mil firmas. La Legislatura porteña votó el 4 de noviembre de 2004 que se aceptara el pedido e Ibarra pagó 1.700.000 pesos por el edificio. En notas anteriores, se explicó que no quedaba claro o nadie se acordaba cuándo se había transferido el edificio a la Corporación, y su mismo titular, Humberto Schiavoni, dijo a **m2** que no sabía pero que "empleados de planta permanente" pensaban que había sido el año pasado.

Es curioso que este político que fue jefe de Gabinete nacional durante la brevísima presidencia de su caudillo, el misionero Ramón Puerta, y director del Ente Binacional Yacyretá durante la más larga de Eduardo Duhalde, esté tan mal asesorado. Es que el Cine El Plata fue comprado directamente para la Corporación, como consta en la escritura 380 firmada y sellada por Carlos Víctor Gaitán, escribano general de la ciudad, el 26 de mayo de 2005. La escritura incluye la curiosidad de su punto Cuarto/2, que "la parte compradora" declara explícitamente "que el inmueble adquirido será destinado a la edificación de un Centro Cultural".

Con el primer misterio resuelto –el edificio fue comprado directamente para la Corporación– queda claro el segundo: la demolición parcial que le sacó el techo a la sala y la dejó al aire libre, bajo la lluvia y el sol, fue realizada por la Corporación, por encargo de la Corporación o con permiso de la Corporación.

Schiavoni podría hasta probar que no fue durante su gestión, que comenzó en diciembre pasado con el cambio de gobierno. Difícil que lo haga, porque parece estar de acuerdo con la idea de cambiar totalmente el cine, no hacer un centro cultural y construir un CGP que deje apenas parte del espacio para las actividades que quieren los vecinos. Es que Schiavoni llamó a licitación para hacer su obra, pese a que es manifiestamente ilegal y ya le dijeron que no puede hacerla en un edificio con protección estructural.

Es que la Legislatura volvió a hablar del Cine El Plata el 3 de abril de este año, cuando votó el pedido del mismo Ejecutivo de darle al cine el máximo grado posible de protección patrimonial. Fue así que El Plata se transformó en un bien con protección estructural, que impide hasta pintarlo sin permiso, ni hablar de demolerlo. Menos de un mes después, el diputado PRO Cristian Ritondo presentó un proyecto de ley para bajar el grado de protección a cautelar, lo que sí permitiría hacer una obra. Algún día se logrará resolver el misterio de por qué el gobierno del PRO pidió la protección estructural si su director de la Corporación quería hacer una obra... pero eso supera hasta al pobre Holmes.

Como el proyecto de Ritondo todavía no tiene despacho, la Corporación le pidió permiso a la Dirección General de Areas de Protección Histórica del Ejecutivo, que les explicó que de ninguna manera se podía hacer. De hecho, les dijo que fueran al Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales, el grupo extra gobierno que asesora obligatoriamente en estos casos. La Corporación mostró un power point con imágenes y ahí se supo que faltaba el techo, secreto bien guardado hasta el momento. El CAAP rechazó la obra y le aconsejó a la Corporación que esperara el proyecto de Ritondo para hacerla legalmente.

Schiavoni es abogado y constructor, actividades que ejerció antes y durante su carrera política. Con semejantes antecedentes debería saber que no se puede demoler un bien catalogado con grado estructural. Recientemente, Mauricio Macri sancionó duramente a un grupo de privados que demolió la casa Benoit en la esquina de Bolívar e Independencia, porque la casa estaba catalogada y estaba en el APH 1 de San Telmo. Que Schiavoni haga lo mismo no sólo deja en falsa escuadra a su jefe de Gobierno sino que lo coloca claramente en el amplio territorio del incumplimiento de los deberes de funcionario público. Es más, con el antecedente de la casa Benoit, debería sancionarse a la runfla que demolió a medias el cine y a los profesionales que hagan la obra del CGP.

Y como ya están en plena licitación, también se abre el potencial para un regio juicio contra la Ciudad de quien resulte adjudicado. Y eso porque una obra así va a despertar amparos y protestas, demoras y paralizaciones. Schiavoni le está armando un bonito problema al gobierno porteño por no respetar la ley y por no tener la paciencia de esperar que se apruebe el proyecto de Ritondo.

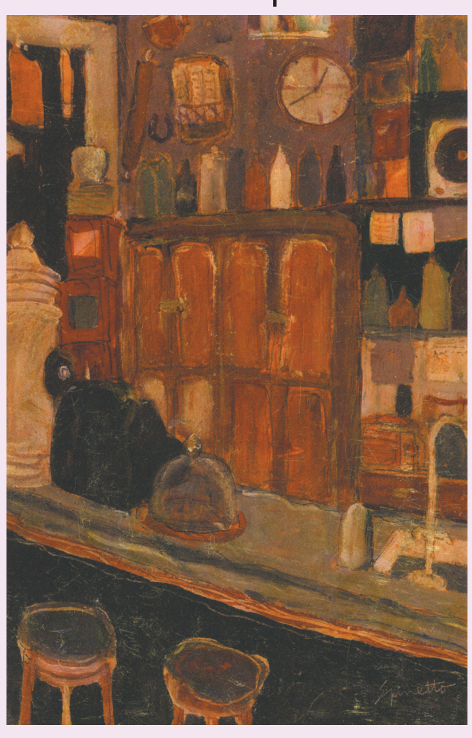
Audiencia por Defensa

Como para tratar de entender por qué el gobierno porteño se empeña en hacer de la calle Defensa una peatonal desde la Plaza de Mayo hasta el Parque Lezama, la Comisión de Patrimonio de la Legislatura citó para este miércoles a las 16 al director general del Casco Histórico, Luis Grossman, y al director general de Proyectos Urbanísticos y Arquitectura, Miguel Ortemberg. Como se explicó el sábado pasado en **m2**, la idea despertó la cerrada oposición del barrio porque los vecinos la ven como perfectamente inútil, orientada al turismo –en la peor acepción de la frase– y corrosiva del aspecto patrimonial del barrio. Entre otras cosas, porque se levantarán adoquinados, cordones de piedra y veredas coloniales para repavimentar todo al mejor estilo *international Florida Street*, berreta y olvidable. Los vecinos agregan que se perderán líneas de colectivo y recuerdan a los funcionarios –o mejor dicho a Grossman, el único que se anima a ir a sus reuniones– que ellos viven allí y usan el barrio.

Entre otras preguntas que la comisión quiere realizar a los funcionarios del Ejecutivo resulta prominente la de la ilegalidad de la obra. Resulta que el gobierno porteño no puede andar levantando empedrados y peatonalizando calles así como así. Si los adoquines están en zona histórica, como en San Telmo, no se los puede sacar, y de hecho habría que reponerlos donde fueron retirados, según una ley específica. Y para peatonalizar algo hace falta una ley votada por la Legislatura. Simplemente, prohibir autos no es un poder del Ejecutivo sino del Legislativo. Como el gobierno ya está por hacer preadjudicaciones, el tema resulta urgente, porque preadjudicar y luego no poder adjudicar puede terminar en juicios al Estado, dinero fácil para la constructora.

Los vecinos de San Telmo, por su parte, le mandaron esta semana una nota al jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri, y a su ministro de Desarrollo Urbano, Daniel Chaín. La nota, firmada por un quién es quién del barrio, pide la inmediata suspensión de la iniciativa y destaca la dudosa legalidad de un llamado a licitación.

Los cafés de Spinetto



Horacio Spinetto acaba de presentar su candidatura a hombre del Renacimiento. Además de arquitecto, es un rumoroso caminador de Buenos Aires, una suerte de flâneur investigativo, autor de una serie de libros sobre patrimonios culturales –cafés, pizzerías, librerías– de nuestra ciudad y fotógrafo. A partir de este jueves se pudo conocer que también es un pintor porque inauguró su muestra *Cafés Latinos: Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Madrid, Roma, París Toulouse y Lisboa*. Spinetto, como se puede apreciar, tiene muchas disciplinas pero no pierde el eje en su amor a esos lugares donde se puede conversar, tomar café y apreciar la cultura local de un modo familiar para nosotros. La muestra sigue hasta el 30, los días de semana de 15 a 20, en la Academia Nacional del Tango, justo arriba del Café Tortoni. Que es una estupenda dirección para este arte.